

la virtud de la paciencia, el mérito y el fruto que de ellos redundan al que padece. Así es que la inclinación natural á ser libertados del trabajo no se opone á la perfecta resignación. Es una voz de la naturaleza, que la gracia no destruye, sino que por grados va perfeccionando. Aun Jesucristo mismo en el huerto, para manifestar que era verdadero hombre, pidió que pasase de él el caliz de la pasión. No se trata pues de que tengas una indiferencia ó insensibilidad estoica, sino una paciencia, generosidad, y resignación evangélica. Esto es lo que escige de ti la razón, como hombre, y la fé, como cristiano.

NUMERO XII.

Perfeccion cristiana.

1. **E**l cristiano no está en obligación de ser perfecto; pero sí de

caminar á la perfección, esto es, como declaran los Santos, de trabajar, y hacer diligencia para adelantarse en la virtud, teniendo presente que en este camino el no ir adelante es volver atrás.

2. El medio de adelantarse en la virtud, y caminar á la perfección, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias, y otros ejercicios piadosos. Graciosa fué la respuesta que dió San Francisco de Sales á unas religiosas, que habiendo ayunado todo un año tres veces á la semana, creían que era punto de perfección ayunar cuatro veces en el año nuevo. „Si para caminar á la perfección, les dijo el Santo, „habeis de ayunar en este año nuevo cuatro veces á la semana, por la misma razón en el año siguiente deberéis ayunar cinco veces, y en el otro seis, y despues siete, „y así toda la semana. Luego por

„igual motivo de aumentar la perfeccion, aumentando los ayunos, será preciso que ayunéis dos veces „al dia, y despues tres, cuatro y „cinco, y la que viviere muchos „años, llegará el caso de que ayune sesenta, setenta, ú ochenta veces al dia.” Esto que se dice del ayuno, debe aplicarse del mismo modo á los demás ejercicios de piedad.

3. Asi pues, en lugar de multiplicar los ejercicios piadosos, que muchas veces en vez de alentar el espíritu, lo agovian, dedícate á perfeccionar aquellas acciones ó prácticas que ejercitas todos los dias, procurando hacerlo todo con mas tranquilidad de ánimo, con mayor afecto de corazon y pureza de intencion. Y cuando no puedas comodamente eumplir todos los ejercicios devotos que acostumbras cada dia, acórtalos, ó disminúyelos, y aunque hagas mucho menos,

con tal que lo hagas con sosiego. El espíritu de la perfeccion, dice San Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas, sino en hacer las comunes y diarias de un modo singular y perfecto. (1)

4. Sobre todo aplicate á perfeccionarte en los deberes de tu estado, en lo cual consiste la mas sublime santidad. Mandó Dios en la creacion que todas las plantas produjesen frutos; pero cada una segun su especie. (2) Toda planta mística, que es el alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su género, esto es, segun su estado. De distinto modo debieron ser devotos y santos, Elias en el desierto, y David sobre el trono, y los ejercicios que san-

(1) Communia facere, sed non communiter.

(2) Juxta genus suum.

tificaron á Samuel en el templo, no podian haber santificado á Josué entre las armas. Instruccion importante para el que hallándose en el siglo, quisiese vivir como monge, ó habitando en la corte, quisiese portarse como solitario. Tales frutos son opimos en sí, pero no acomodados á la planta que los produce.

5. El fin de la perfeccion es uno solo, esto es, el amor de Dios; pero los medios con que se alcanza son diferentes. Aun los Santos en muchas cosas siguieron diversos caminos. San Bernardo prohíbe á sus monges consultar médicos y tomar medicinas; y San Ignacio les manda obedecerles esactamente, como lo hacia el mismo. A San Benito jamás se le vió reir; y San Francisco de Sales reia con los demás, y mostraba siempre un genio santamente alegre, y jocosó. San Hilarion jnzgaba delicadeza el mudar ó lavar su cilicio; y Sta

Catalina de Sena pòr el contrario solia decir que la limpieza del cuerpo era señal de la del alma. Si consultas á San Gerònimo, parece que solo habla de rigor; y si preguntas á San Agustin, no escucharás otro idioma que el del amor. Como son distintas las facciones de los semblantes, asi son diferentes los temples de los espíritus: la gracia perfecciona gradualmente á la naturaleza; pero no la muda. No deben pues reprobarse las acciones de los Santos, por mas que sean contrarias á las de otros tambien santos, ni tampoco imitarse sin tino y discrecion; sino decir con el Salmista: *todo Espiritu alabe al Señor*. Tu director será el que te prescriba lo que sea oportuno para tí, y te advierta lo que no te convenga.

6. No pienses que vas fuera del camino de la perfeccion, porque caes en algunos defectos. Los

tuvieron aun los mayores Santos, todos los cuales podian decir, (segun el aviso de San Agustin) lo que el Apóstol San Juan: (1) *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.* El que entró con pecado en el mundo, dice San Gregorio el grande, no puede vivir en el mundo sin culpa.

7. Mas son dos cosas muy distintas el amar las faltas, y el caer en ellas por miseria y flaqueza, como ya declaramos en el número II hablando de la confesion: la primera es solamente la que impide la perfeccion. Por lo cual los maestros de la vida espiritual distinguen dos clases de tibieza, una evitable, y otra inevitable. Tibieza evitable ó culpable es la del que ama el pecado; tibieza inevitable, ó inculpable es la del que cae en

(1) 1. Ep. cap. 1. vers. 8.

defectos por sorpresa ó por debilidad, y esta se halló aun en los Santos.

8. Por tanto en vez de turbar-te con semejantes faltas, inevitables en el estado actual de debilidad en que se halla nuestra naturaleza, saca de ellas el antídoto de la santa humildad. Puntualmente para este fin, dice San Gregorio el grande, suele Dios permitir en almas muy adelantadas en la perfeccion algunos defectos propios de principiantes, para que crezcan mas y mas en el conocimiento de sí mismas, y en la confianza que deben tener en su divino auxilio. Dios, dice San Agustin, ha tenido por mas conforme á su infinita sabiduría sacar bienes de los males, que no impedir los mismos males. Así es que sacando tú humildad de tus faltas, correspondes al fin altísimo de su inefable providencia.

9. Si te ocurre algun temor de que no vas caminando por la senda de la perfeccion, consulta á tu director, y descansa enteramente sobre lo que te diga. ¿Quien de los Santos no ha tenido semejantes temores? Mas todos se tranquilizaban confiados en la bondad de Dios, y guiados por la obediencia de los que dirigian su espiritu.

10. Segun la providencia ordinaria nadie llega al monte de la perfeccion, sino despues de un largo camino. Hay estatuas, dice San Francisco de Sales, cuya conclusion ha costado al escultor mas de treinta años de trabajo. La perfeccion del alma es una obra mucho mas eminente: conviene pues, aplicarse á ella con tranquilidad, y confianza en Dios. Siempre habrèmos logrado pronto lo que deseamos, lográndolo en el tiempo en que Dios gustare dárnoslo.

NUMERO XIII.

Leccion espiritual y libros que deben leerse.

1. **L**o que es el alimento para el cuerpo, es la leccion espiritual para el alma. Procura escoger los libros mas á propósito para alimentar tu espiritu, y en todo caso hazte familiar la lectura de las obras de San Francisco de Sales.

2. Atiende á lo que lees en los libros espirituales como á unas cartas que te dirige Dios mismo.

3. No te aficiones á aquellas vidas de santos que refieren cosas extraordinarias y maravillosas. El vulgo, si podemos llamarle asi, de las personas devotas, se llena con semejante lectura de deseos inútiles: cada cual quisiera tener las revelaciones de Santa Brigida, padecer los extasis, elevaciones y vuelos de San José Cupertino, y ha-

ter las penitencias de los Estilitas. Y lo peor es que deseando inutilmente las cosas extraordinarias, suelen con detrimento de sus almas, descuidar de las comunes y obligatorias; y más complacencia se halla por lo comun en lo que merece nuestra admiracion, que en lo que exige nuestra imitacion.

4. Conviene tambien huir de aquellos libros asceticos, (cuyo número por desgracia es muy grande,) que están escritos con poquísima exactitud, que confunden los consejos con los preceptos, que no esplican el orden, ni los límites precisos de cada virtud, que entretienen á los lectores con devotas frioleras, y con esterioridades mas á propósito para lisongear nuestra vanidad, que para reformar nuestros corazones: que creen parecer mas llenos de zelo que los demás, por haber inventado alguna devocion desconocida en los primeros siglos de

la Iglesia, ó promovido algun nuevo método de vida, ó presentado alguna doctrina mas rigorosa que la comun.

5. Enseña el doctísimo Dupin, que los hereges de los últimos tiempos, se valieron de la ignorancia y zelo mal entendido de muchos escritores asceticos, para combatir y hacer despreciable nuestra santísima religion.

6. A este propósito un juicioso escritor se esplica no menos sábia que ingeniosamente en estos términos: „El que escribe sobre materias de devocion, no basta que sea hombre de bien; porque es muy posible que un hombre de bien escriba desatinos, y llene el papel de piadosísimas necedades. Es preciso que sea docto, y que tenga trato de gentes; de lo contrario, desbarrará en las doctrinas, ó en su aplicacion. Es muy sabido aquel dicho, que se atribuye á Santo

Tomás: si tal persona es justa y santa, que nos encomiende á Dios; y si es sàbia, que nos enseñe." Las ideas de las cosas deben presentarse como son en sí mismas, si no se quiere corromper mas el mundo, y hacerlo aun peor de lo que ya es. Las doctrinas imprudentes y nécias, sirven para materia de escrúpulos á los débiles, de censura á los doctos, de diversion á los ociosos, y de sarcasmos á los incrédulos.

7. ¡Oh y cuantas mexâctitudes hay en muchos libros devotos, que cada dia se reproducen! Sé pues, muy vigilante en su eleccion y en su lectura, para no inficionar tu entendimiento y tu corazon, en vez de santificarlos.

NUMERO XIV.

Caridad.

1. **D**ice el Señor, que sus discipulos se conoceràn por la mutua ca-

ridad con que deben amarse. La caridad nos inclina á amar al prógimo en Dios, y á criatura en el criador. El amor de Dios, y el del prógimo, son dos ramas que salen de un mismo tronco, y tienen una misma raiz.

2. Socorre á tu prógimo necesitado, cuando puedas; pero segun lo permita tu estado, y conforme á las leyes de la prudencia. Cuando no puedas con la obra, suple con deséos.

3. Si algun prógimo te ha ofendido, no por eso deja de ser imagen de Dios, y criado para Dios, y estos son los motivos porque debes amarle. Tal vez quien te ofendió, no merecerá perdon; pero bien merece que le perdones por su respecto Jesucristo, que tantas veces te ha perdonado mucho mayores ofensas.

4. Con todo, no está en tu mano el no sentir repugnancia contra quien te ha agraviado. Pero una

cosa es sentirla, y otra consentir en ella. Cuando se te manda amar á tu enemigo, ó á tu ofensor, se entiende en lo íntimo de tu alma, y con la viveza que te inspira la fé; no con el apetito.

5. Aunque se nos prohíbe el odio interior y las muestras exteriores de él contra nuestros enemigos, y contra los malos; no se nos prohíbe la cautela que es necesaria, y es ejercicio de la prudencia. La caridad cristiana nos exige amar, y hacer bien á los prógimos, como á nuestros amados hermanos; pero no patrocinar á los malvados, ni esponernos á nosotros mismos, ó á otros inocentes y sencillos á sus engaños y maldades. *Sed sencillos como palomas, dice Cristo Señor nuestro, pero al mismo tiempo sed prudentes como las serpientes.*

6. Compadécete de tu prógimo, y no supongas malas intenciones en sus obras. Una accion, dice San

Francisco de Sales, puede tener mil aspectos diferentes. El que es caritativo, la vé por el aspecto mas hermoso, y el que es vicioso, la vé por el mas feo.

7. Es muy difícil que un cristiano arreglado péque con juicio temerario: esto es, que condene con un juicio formal y cierto al prógimo, sin motivo suficiente. Lo que se forma por lo comun son temores ó sospechas, para las que bastan mucho menores motivos.

8. La sospecha es lícita, cuando tiene por fin la propia y prudente precaucion. La caridad cristiana nos veda la malicia de los pensamientos, no la vigilancia, ni la cautela.

9. Es tambien lícita, y muchas veces obligatoria la sospecha en las personas que tienen á su cargo á otras, como en los padres respecto de sus hijos, en los amos respecto de sus criados, cuando se

trata de remediar algun desorden que hay, ó de prevenir algun mal que se teme prudentemente.

10. No debe ademas confundirse el temor con la sospecha. El temor es una pasion que se halla en nosotros, sin nuestra voluntad: la sospecha es una accion de nuestro entendimiento, en que tiene parte nuestra voluntad.

NUMERO XV.

Zelo.

1. **E**l zelo de las almas es una virtud excelentísima. Pero son incontables los errores y los pecados que se cometen con el título especioso de zelo. Jamás se obra mal con mas tranquilidad, dice S. Francisco de Sales, que cuando se cree falsamente que se obra por la gloria de Dios.

2. Aun los santos mismos llegaron tal vez à equivocarse en mate-

ria tan delicada: y así vemos á los apóstoles San Juan y Santiago reprendidos de Cristo Señor nuestro, porque querian pedir fuego del Cielo contra los Samaritanos.

3. Es necesario pues, examinar atentamente el sello ó cuño de esta excelente virtud, porque entre los zelosos que vemos, hay mas moneda falsa que legitima. Hay zelo imprudente, presuntuoso, injusto, amargo. Procuremos conocer semejantes defectos, guiándonos por la experiencia.

4. En toda familia ó comunidad hay alguno ó algunos imperfectos, porque toda tierra, por buena que sea, produce alguna mala yerba. Aquellos imperfectos son como espinas que lastiman á la familia, ó comunidad; pero el zelo imprudente queriendo quitarlas, muchas veces las hace penetrar mas adentro, y hace mas profunda y mas dolorosa